

LAS HORAS Y LAS PUERTAS DEL OLIMPO (HOMERO E 749-751 = Θ 393-395)

The author argues that the image of the Horai as guardians of the doors of the Olymp in E 749-51 = Θ 393-95 is presumably a rest of an old theogony. The mention of Uranos and Olymp in the same verse shows some interpretation problems, that is why the author assumes that Homer has adapted this passage from an older source, in which Uranos was still considered a god and not a place.

Basta echar un vistazo al uso formular de Urano (οὐρανός) en Homero, para comprobar inmediatamente que solamente en tres ocasiones (A 497, E 750 = Θ 394) Urano está asociado al Olimpo en una fórmula que se extiende desde la cesura pentemímera hasta el final de verso.

A 497 [Θέτις]

ἤερίη δ' ἀνέβη μέγαν οὐρανὸν οὐλυμπόν τε
«pronta subió al gran Cielo y Olimpo»

E 749-751 = Θ 393-395

αὐτόματα δὲ πύλαι μύκον Οὐρανοῦ, ἅς ἔχον ῥῶραι
τῆς ἐπιτέτραπται μέγας Οὐρανὸς Οὐλυμπός τε
ἦμὲν ἀνακλίνειν πυκινὸν νέφος ἢδ' ἐπιθεῖναι

«Automáticas rechinaron las puertas del cielo, que guardaban las Horas. A éstas el gran Urano y Olimpo les encomendó o apartar la espesa nube o reponerla».

Mientras que en el primer ejemplo no encontramos ningún problema para traducir Urano y Olimpo juntos, puesto que ambos designan un lugar, en el segundo caso la mención de Olimpo junto a Urano ofrece algunas dificultades.

Según vemos en el uso formular de Ὀλυμπος (Οὐλυμπος), éste señala siempre un lugar: ἔς Οὐλύμπου, Οὐλύμπονδε, κατ' Οὐλύμποιο καρήνων (salvo en E 750 = Θ 394).

Aunque Οὐρανός en Homero señala generalmente un lugar, también puede referirse al dios del mismo nombre, como vemos en O 36: ἴστω νῦν τόδε Γαῖα καὶ Οὐρανὸς εὐρύς ὑπερθε —«Que ahora esto lo vean Gaia y el ancho Urano arriba» y en el apelativo Οὐρανίωνες— «descendientes de Urano».

Por otro lado Urano y Olimpo se pueden concebir casi como sinónomos cuando comparten la misma fórmula¹: T 128 μήποτ' ἔς Οὐλύμπόν τε καὶ Οὐρανὸν ἀστερόεντα —«nunca [volvería] al Olimpo y Cielo estrellado», aunque generalmente no tienen el mismo referente: Π 364: ὡς δ' ὄτ' ἀπ' Οὐλύμπου νέφος ἔρχεται οὐρανὸν εἴσω— «como cuando una nube avanza desde el Olimpo hacia dentro del cielo». El Olimpo es sólo la parte del cielo donde habitan los dioses.

Puesto que Olimpo no es nunca una divinidad y no entra en su semántica la posibilidad de ser sujeto de un verbo como ἐπιτρέφω, debe tratarse en E 750 de la yuxtaposición de dos fórmulas. De ahí la dificultad de comprender el verso.

De momento baste notar que la fórmula μέγας Οὐρανός se extiende desde la pentemímera hasta la diéresis bucólica, quedando el último colon del verso libre para otro elemento.

El uso del epíteto μέγας nos hace sospechar que Urano esté designando en E 750 no un lugar, sino a un dios². Esto queda confirmado por el hecho de que Urano es el sujeto del perfecto medio ἐπιτέτραπται. Nótese también que el verbo está en singular mientras que el sujeto «gran Urano y Olimpo» exigiría un verbo en plural, porque nunca se identifica totalmente el Olimpo con Urano. El objeto directo de este

¹ Cf. H. A. Paraskevaides, *The Use of Synonyms in Homeric Formulaic Diction*, Amsterdam, 1984, p. 7f: «nouns, adjectives, adverbs, verbs become synonyms of each other whenever they are involved in similar ideas». Cabe entender las «ideas similares» como fórmulas.

² Aristarco (Arn/A) intentó explicar el uso del epíteto μέγας en A 497 afirmando que «gran Cielo» se refiere a que los picos del Olimpo son más altos que las nubes. Parece, pues, que Aristarco tampoco supo explicar este epíteto, puesto que μέγας se aplica generalmente a héroes (μέγας κορυθαίολος Ἔκτωρ, Πρίαμος μέγας, μέγας Τελαμώνιος Αἴας) o a una divinidad indefinida (μέγας θεός). Los epítetos normales del lugar οὐρανός son μακρόν (en acusativo de dirección: A 402, B 48, Θ 199...) y εὐρύν (T 257, Φ 272). Como variante de μακρός encontramos μέγας sólo en otra ocasión, además de nuestros versos: Φ 388 σάλπιγξεν μέγας Οὐρανός.

verbo está representado por los infinitivos ἀνακλῖναι y ἐπιθεῖναι; el objeto indirecto son las Horas (τῆς).

Kirk señala en su comentario que la concepción de las Horas como guardianas del Olimpo que abren y cierran sus puertas mediante nubes es algo original en Homero. El tratamiento es, sin duda, original, pero en ningún caso una expresión «ad hoc» atribuible a Homero³. A nuestro parecer, la expresión no es homérica, sino anterior, probablemente perteneciente a una teogonía que no corresponde con las ideas de Homero⁴.

No hay en ello nada extraño, puesto que nos han llegado noticias de otras teogonías que no responden a las concepciones de Homero ni de Hesíodo⁵.

Las Ὠραι, las Estaciones, como guardianas de las puertas del Olimpo pueden compararse a Démeter y Perséfone. Démeter es llamada en el himno homérico dedicado a ella ὠρηφόρος «que trae las estaciones» (*Hym. Cer.* 54, 192). Perséfone, que por matrimonio es guardiana de las puertas del Hades, es llamada en el *Himno Órfico* 29, 9 Ὠρῶν συμπαίκτηιρα «compañera de juegos de las Estaciones». Las Horas, al igual que Perséfone, son hijas de Zeus y adoptan un papel simétrico al suyo como guardianas de las puertas del Olimpo.

En Ateneo 470 C encontramos una referencia a un pasaje de la Titanomaquia que afirma que Θεόλυτος δ' ἐν δευτέρῳ Ὠρων ἐπὶ λέβητός φησιν αὐτὸν (Ἥλιον) διαπλεῦσαι, τοῦτο πρώτου εἰπόντος τοῦ τῆν Τιτανομαχίαν ποιήσαντος —«Teolito fue el segundo en decir que el sol recorre las estaciones en una marmita, habiéndolo dicho primero el autor de la Titanomaquia». La concepción de que cada Hora/Estación tiene su parte de cielo es, pues, anterior a Homero. Es, sin duda, un reflejo del hecho físico de que la posición del sol varía con las estaciones. Quizá el poeta imaginó que para el paso del sol de una a otra estación era necesario abrir y cerrar las puertas que comunican las diferentes partes del cielo.

En resumen, la mención de las Horas como guardianas del Olimpo pertenece probablemente a un poema anterior a Homero. El dios Urano

³ G. S. Kirk, *The Iliad: A Commentary*, Cambridge, 1990.

⁴ Por ejemplo, hay referencias a otra función distinta a la homérica de las figuras de Tetis y Océano en A 399-455, Ξ 201, Ξ245, O 187-93.

⁵ Para un análisis más detallado véase: G. L. Huxley, *Greek Epic Poetry. From Eumelos to Panyassis*, London, 1969, pp. 19-30.

atribuyó a las Horas esta función. Cuando la concepción teológica cambió, Homero ocupó el último colon del verso en que aparece Οὐρανός, que para él es básicamente un lugar, con Οὐλυμπος. De ahí la dificultad en entender perfectamente el verso, puesto que Urano no designa aquí un lugar y, en cambio, Olimpo es siempre un lugar y no es admisible en su semántica ser sujeto de verbos como ἐπιτρέφω. La asociación de Urano con Olimpo, sin embargo, hace posible pensar en Urano como un lugar y ya no más como un dios, como señala la utilización de esta fórmula en acusativo de dirección, quedando así definitivamente integrada en el uso formular de ambos sustantivos como lugares.

Universidad de Calgary, Canadá

REYES BERTOLÍN CEBRIÁN